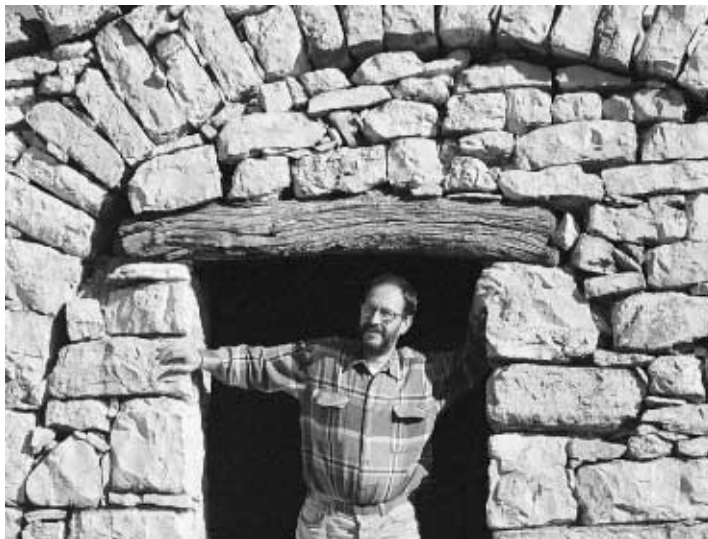


PULSO CIUDADANO

por RAFAEL L. MONNÉ

Arquitecto andorrano, casado en La Fatarella, ha impulsado la Fundació el Solà, dedicada al estudio del patrimonio cultural de la Terra Alta y comarcas vecinas, con especial atención a los sistemas de construcción en piedra en seco.



MARIANO CEBOLLA

Xavier Rebés

Arquitecto y presidente de la Fundació el Solà de La Fatarella

■ ¿Las construcciones de piedra en seco deberían ser declaradas patrimonio de la humanidad?

—De hecho constituyen el patrimonio construido más importante del mundo, si consideramos su extensión. Sólo en la sierra de Tramuntana, en Mallorca, se ha calculado que la superficie de muros de piedra seca es mucho mayor que la Gran Muralla China...

—Eso son muchos kilómetros de muros...

—Sí. Son paredes construidas con las manos, colocando cada piedra una a una y con una técnica muy depurada. Eran construcciones básicas para poder cultivar, para poder comer.

—Piedra seca, piedra en seco, ¿por qué se llama así?

—Porque se construye sin argamasa, sin cemento. Es una técnica más difícil, pero las humildes economías de nuestros antepasados les obligaban a apañarse con lo que tenían a mano.

—Y ¿qué tipos de obras se realizaban?

—Desde el empedrado de los caminos, a los muros, las paredes, cabañas, barracas, pozos, minas, cisternas, albercas... Un verdadero universo, una arquitectura que ha construido el paisaje y que constituye una pieza clave de la cultura rural.

—¿Qué motivos llevan a estudiar unas hu-

mildes construcciones, hoy prácticamente abandonadas?

—Conocer nuestros orígenes, nuestras raíces. El pueblo de La Fatarella, por ejemplo, no se puede explicar sin este patrimonio y, además de su gran valor estético, esta ancestral tecnología continúa siendo válida hoy en día.

—¿Esta técnica de construcción tiene interés para la moderna arquitectura?

—Sí, muchísimo. Aparte de su valor cultural, la piedra seca continúa siendo, por ejemplo, mucho mejor que el hormigón para le-

“La arquitectura de la piedra seca es clave en la cultura rural”

vantar un muro de contención de tierra. Es elástico y drena muchísimo mejor. Y, aparte de no ser necesariamente más caro, es más respetuoso con el ambiente y más bonito.

—Entonces, ¿por qué no se utiliza más?

—A menudo se busca el prestigio de los nuevos materiales y para algunos utilizar algo del pasado les parece de pobres.

—¿Qué se debe hacer con este patrimonio?

—Sobre todo divulgarlo porque no se conoce su valor y, por supuesto, estudiarlo y conservarlo porque forma parte de la historia y de la vida de muchísimas generaciones y países. No podemos permitirnos una pérdida tan irreparable, aunque sea complicado mantenerlo por su amplitud y dispersión.

—¿Con qué protección cuenta este patrimonio?

—Con ninguna.

—Pero...

—No está ni catalogado, a excepción de alguna pieza concreta, y continúa siendo ignorado como conjunto. En cambio, en Francia tienen muy avanzada una legislación para evitar su destrucción.

—¿Qué pretende la Fundación el Solà?

—Impulsar el estudio y la divulgación de este patrimonio en La Fatarella, en la comarca y en los territorios vecinos, pero necesitamos la implicación de las administraciones para conseguir nuestros objetivos.

—Y fuera de aquí, ¿hay otras asociaciones que trabajen en estos temas?

—Somos miembros de la Sociedad Internacional para el Estudio de la Piedra Seca, que celebra congresos bianuales a los que acuden estudiosos y responsables de patrimonio de Europa, África y América.

DIÁLOGOS

EMILI ROSALES

La sal de la tierra

En medio de disparatadas declaraciones políticas sin apenas contacto ya con la realidad y en medio de la enloquecida carrera de compras hacia Navidad, prosiguen su labor en una discreción no menos clamorosa personas e instituciones que nos dignifican como seres humanos. Dos ejemplos: el Espai Blanquerna de Tortosa, que cumple veinte años, y Càritas, que va a celebrar la maratón anual con las emisoras municipales de las Terres de l'Ebre. El primero acaba de editar un libro memoria titulado "Espai Blanquerna. Una experiència d'inclusió a les Terres de l'Ebre, 1980-2000".

Blanquerna partió de una iniciativa del seminario diocesano y se convirtió pronto en un agente insustituible para la integración social de niños y niñas de procedencia social variada, que ha luchado durante años por mantener a flote la esperanza en las familias y los contextos más desfavorecidos de Tortosa. A través de la educación, de la formación, del juego, de campos de aprendizaje, de colonias de verano, etcétera..., los impulsores de Blanquerna y también decenas de jóvenes monitores han dado poco o mucho tiempo propio para que la integración no fuera una utopía. Al cabo de veinte años, cuando la prosperidad general contrasta con las alarmas por la nueva oleada inmigratoria, y los gobiernos se preocupan más de levantar barreras que de crear condiciones de integración, la labor silenciosa y tenaz que llevan a cabo entidades como Blanquerna nos recuerdan lo mejor de lo que somos capaces. ¿Qué sería de nuestra sociedad sin el aliento continuo de instituciones como Blanquerna o Càritas?

La capacidad de generar riqueza del sistema económico y político en vigor es indudable —a pesar de los interrogantes en cuanto a la sostenibilidad—, pero también su incapacidad para llegar al último rincón de la sociedad; y adonde no llega la dinámica económica o el subsidio público ahí están esas últimas manos tendidas. Y, por otra parte, la intención de quienes impulsaron Blanquerna es más profunda, así como el fruto que ha dado: ¿quién duda hoy de que la sociedad del futuro dependerá más de su capacidad de integración y convivencia entre gente de origen y cultura diferente que del legalismo basado en el miedo al otro? Experiencias como la de Blanquerna, aunque lentas y discretas, no se hallan en el furgón de cola de la sociedad sino en su vanguardia. ●

vía libre

Napi



HOY SUGERIMOS...



MARC ARASA

La exposición del MAMT reúne más de 130 pinturas y esculturas

Un recorrido por el arte del siglo XX

■ En el Museu d'Art Modern de Tarragona (MAMT) puede visitarse la más ambiciosa exposición realizada hasta ahora sobre el arte del último siglo de estas comarcas. Con más de 130 lienzos y esculturas, la muestra recoge obras de figuras consagradas como Francesc Gimeno, Julio Antonio o Joan Rebull y las de otros artistas menos conocidos por el gran público pero de gran valor artístico como Jau-

me Mercadé, Antoni Gonzalo Lindín, Salvador Martorell, Ferran Arasa o Antoni Rosich, entre otros muchos. Asimismo, la exposición "l'art del segle XX a les comarques de Tarragona" tiene un apartado especial con obras de Picasso, Miró, Apel-les Fenosa o Dalí. La ambiciosa muestra ocupa el MAMT y el tinglado 2 del Moll de Costa donde se ha ubicado la producción de los últimos años.